Estudios de Teoría Literaria
Revista digital
Artes
Letras
Humanidades
33
año 14
marzo 2025
ISSN 2313-9676

Domínguez Rubio, Lucas. "*Incipit Vita Nova*: la renovación filosófica a través de las revistas de la nueva generación (1917-1930)". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2025, vol. 14, n° 33, pp. 40-53.

Incipit Vita Nova: la renovación filosófica a través de las revistas de la nueva generación (1917-1930)

Incipit Vita Nova: Philosophical Renewal through the journals of the New Generation (1917-1930)

Lucas Domínguez Rubio[1]

ORCID: 0000-0001-9058-9573

Recibido: 20/12/2024 ‖ Aprobado: 26/02/2025 ‖ Publicado: 21/03/2025
ARK CAICYT : https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/6kanary45

Resumen

En los estudios filosóficos, la autodenominada *reacción antipositivista* se adjudicó una tarea profesionalizadora. Dentro del proceso de la Reforma universitaria, descubrir la filosofía significaba sobre todo separarla de las ciencias. Y no mucho más. La "nueva generación" hablaba de un corte filosófico radical que era capaz de abrirse a una gran cantidad de desarrollos teóricos y a la vez mostraba una falta de coordenadas concretas para definir sus propios intereses. No obstante, esta tarea conllevó una fuerte politización del área de estudio. Discutir el acuerdo positivista incluyó también discutir un acuerdo liberal que se consideraba hegemónico. A partir de 1917 estudiantes y egresados interesados por la filosofía impulsaron revistas con intervenciones políticas, históricas y teóricas. Sus inscripciones filosóficas fueron heterogéneas, pero estas discontinuadas plataformas de difusión constituyen entonces el material sobre el cual trazar un marco de intereses filosóficos y sus derroteros.

Palabras clave

Revistas; publicaciones periódicas; filosofía en Argentina; pensamiento argentino y latinoamericano.

Abstract

In Argentine philosophical studies, the self-designated anti-positivist reaction played a key role in the professionalization of the field. Within the context of the University Reform, the task of discovering philosophy largely entailed distinguishing it from the sciences—and little more than that. The "new generation" thus advocated for a radical philosophical break that, in itself, was seen as capable of fostering significant theoretical developments, even while exposing a lack of concrete coordinates to define its own concerns. Nonetheless, this process involved a strong politicization of the field. Challenging the positivist consensus also meant confronting a liberal framework that was regarded as hegemonic. From 1917 onward, students and graduates engaged in philosophy promoted journals that offered political, historical, and theoretical interventions. While their philosophical affiliations were heterogeneous, these fragmented platforms of dissemination provide the material upon which to trace the evolution of philosophical interests and their developments.

Keywords

Magazines; serials; philosophy in Argentina; Argentine and Latin American thought.

[1] Doctor en Filosofía. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CeDInCI/CONICET). Contacto: lucaslmdr@autistici.org

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La autodenominada *reacción antipositivista* fue aquella que se adjudicó una tarea filosófica profesionalizadora. Esto no sólo se materializó en los programas de estudio. Su relato logró también una larga duración dentro de la universidad.

Como recuerda en sus memorias, Mario Bunge dudó –en verdad muy poco– si estudiar física o filosofía: "Descarté el estudio de la filosofía después de asistir a algunas de las clases de Coriolano Alberini y otros en la Facultad de Filosofía y Letras. Su rechazo de la ciencia me repelió, de modo que escapé de esa facultad al cabo de una semana" (Bunge 46). Oscar Terán rememoraba que incluso hasta bien entrada la década del sesenta profesores como Ángel Vassallo se seguían refiriendo al momento previo –cuarenta y cinco años antes– como "la barbarie positivista".

En los años posteriores a la Reforma universitaria, descubrir la filosofía significaba sobre todo separarla de las ciencias. Y no mucho más. No obstante, quizás esto tampoco debe ser considerado algo menor en aquel contexto. Con el objetivo de señalar sus límites, distintas interpretaciones identificaban al positivismo con la ideología del desarrollo material y con el proyecto local de organización nacional. También a la unicidad metodológica del pensamiento filosófico y a la cultura anglosajona. La "nueva generación" hablaba entonces de un corte filosófico radical que ya de por sí era capaz de abrir una gran cantidad de desarrollos teóricos. Esta tarea conllevó una fuerte politización del área de estudio. Discutir el acuerdo positivista incluyó también discutir un acuerdo liberal que se consideraba hegemónico.

Reacción anti-positivista, vanguardia anti-positivista, movimiento anti-positivista fueron algunos de los nombres que se adjudicó la *nueva generación* filosófica. Todos rótulos que hablaban de un corte radical y una falta de coordenadas concretas para definir sus intereses. Como marca transversal, Jorge Dotti mostró el papel central que tuvo Kant en este período. Eso sí: un Kant apenas leído que todos levantaban como bandera.

El aparato teórico con el cual se llevó a cabo la llamada reacción tuvo, en efecto, canteros diversos y asistemáticos, que incluyeron, de manera amplia, no sólo a un Kant –que fantásticamente volvía en una pirueta espacio-temporal a luchar contra el positivismo–, sino además lecturas vitalistas de Bergson o Sorel, referencias literarias y artísticas, y, un poco más adelante, menciones a la filosofía neo-kantiana, al llamado idealismo italiano y al neo-tomismo.

Distintos desarrollos literarios y filosóficos habrían servido entonces en esos años para desensamblar la llamada hegemonía del cientificismo cultural. De modo que éste fue de hecho uno de los principales puntos en debate que las distintas tendencias teóricas y políticas quisieron capitalizar.

(1) Según Alejandro Korn, el papel político de la tradición católica argentina funcionó como contrapeso al positivismo de Estado. A esto se sumó la crítica ética del Partido Socialista, sobre todo mediante su principal impulsor local, Juan B. Justo, y la visita del diputado francés Jean Jaurès. Sobre esto, fue la nueva Facultad de Filosofía y Letras la que funcionó como receptora de un pensamiento romántico genuinamente filosófico propio de la nueva filosofía europea –de Bergson, Croce, Husserl y Dilthey– que Korn sometería a una crítica ética para impulsar su socialismo axiológico.

(2) Por su parte, el joven estudiante Tomás Casares reivindicó una tradición católica formativa de la Argentina que se mantuvo expectante durante la imposición laica del proceso de organización nacional, como antecedente del neotomismo que le interesaba instalar.

(3) Al menos desde 1918, el mismo José Ingenieros bregó por una superación cientificista del positivismo dogmático capaz de apoyarse en la producción de los autores locales de la generación previa. La superación sería sobre todo metodológica. La filosofía debería poder explorar hipótesis más allá de la experiencia que sin embargo estuvieran de acuerdo con los desarrollos científicos, al considerar que los ideales éticos y políticos adecuados debían surgir del conocimiento empírico de los distintos contextos sociales.

(4) Desde Córdoba, según el profesor de derecho Saúl Taborda y su estudiante Carlos Astrada, la nueva filosofía vitalista vehiculizadora de un nuevo sentir político revolucionario –que estaría presente en Stirner, Nietzsche, Guyau y Simmel– debería ser formativa para la generación reformista. Además, luego enfatizarían que la exploración artística había sido en definitiva lo que permitió superar el cientifismo y el dogmatismo político.

(5) También existió un nacionalismo laico. Los jóvenes Coriolano Alberini, Carlos Cossio y Adolfo Korn Villafañe se interesaron por la difusión de las mismas nuevas lecturas filosóficas. Con la importante diferencia de que estos dos últimos grupos de jóvenes ponían el foco en su propio papel renovador y prescindían de adoptar maestros o tradiciones locales.

Pese esta diversidad, en las últimas décadas primó una lectura esteticista. En su hipótesis, Terán destacó el significado de una exploración literaria que uniría al modernismo de principios de siglo con el vanguardismo de la década del veinte. Su interpretación enfatizó el éxito que tuvo la visita del nicaragüense Rubén Darío a Buenos Aires en 1893 y la conformación de una bohemia literaria ilustrada por varias novelas de la época. El texto *Ariel* del uruguayo Enrique Rodó terminaría de esbozar una "cultura estética" adversa al materialismo y reivindicadora de la tradición latina frente a la "fría racionalidad mercantil". Con esto, las revistas culturales del 900 habrían constituido un antecedente clave en la formación del bagaje modernista de los próximos nuevos filósofos y las revistas vanguardistas.

Cabe contraponer una interpretación política. Alrededor de 1918, las intervenciones de referentes universitarios, como Rodolfo Rivarola, Alejandro Korn, Julio González y José Ingenieros, afirmaban el papel social primordial de la universidad frente a la nueva encrucijada. Fue el fin de la Gran Guerra y el comienzo de la Revolución Rusa lo que a nivel local coincidió con el cierre de un ciclo político. El corrimiento de la elite vigente hacia otras posiciones, un nuevo campo cultural, una nueva clase universitaria y el auge de un partido con nuevos dirigentes generaron una ampliación del menú de opciones políticas. Lejos de mostrar un acuerdo, el arco intelectual se interesó por nuevas opciones críticas a lo que reconocían como un materialismo liberal. De modo que la nueva democracia quedaba inaugurada con una fuerte discusión. Y las lecturas filosóficas de Korn, de Ingenieros y de los más jóvenes –Alberini, Casares, Astrada, Korn Villafañe, Carlos Cossio– buscaban poner a funcionar sus conceptos con estas nuevas opciones.

Además, la conformación de las recientes asociaciones estudiantiles habría surgido como un requerimiento de militancia y acercamiento a las izquierdas. Como sostuvo Natalia Bustelo, se trata del momento de aparición de una figura constitutiva de la cultura política: el estudiante de izquierda como base de un movimiento estudiantil con pretensiones de reforma social. Fueron de hecho además estos mismos estudiantes los que promovieron una interpretación política del inicio de la Reforma universitaria en relación con el ciclo internacional de protesta social.

Resulta notorio observar cómo se posicionó casi todo el espectro de los prominentes intelectuales locales a partir de 1917 en relación a lo que sucedía a más de diecisiete mil kilómetros de distancia. Entre muchos otros, José Ingenieros, Alejandro Korn, Rodolfo Rivarola, Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones saludaron, alertaron o explicaron el contexto cultural en relación al proceso ruso. Rodolfo Rivarola iba más allá y sostenía que el sentido mismo de la existencia de facultades de humanidades radicaba en la necesidad de tener herramientas teóricas para interpretar la inestabilidad del momento político vinculado con Rusia. José Ingenieros rescataba mediante reconocidas conferencias diversos aspectos del corporativismo soviético. Ese mismo proceso llevaba en cambio a Alejandro Korn a argumentar a favor de la necesidad de continuar la tradición del socialismo parlamentario. En contraposición, referentes como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones buscaron abroquelar a los jóvenes elitistas contra el nuevo materialismo doctrinario igualitarista. Aparecían así también nuevos nacionalismos corporativistas que todavía era difícil catalogar…

Los horizontes de las discusiones en revistas y folletos de este período confirman la alerta sobre un momento de quiebre político nacional e internacional junto a la instalación de la pregunta sobre cómo el nuevo letrado con diploma puede contribuir a guiar –de algún modo– la cultura, la política, la sociedad. Las distintas interpretaciones coincidían en que las explicaciones deterministas debían ser superadas dando lugar a los modos de acción de los "ideales": los guías intelectuales debían poder reconocer y propagar diagnósticos y cursos de acción.

En cualquier caso, sus heterogéneas inscripciones filosóficas deben ser rastreadas en las nuevas revistas que comenzaron a salir en esos años. A partir de 1917, estudiantes y egresados impulsaron nuevos periódicos con intervenciones políticas, históricas y teóricas, que constituyen entonces el material sobre el cual trazar su marco de intereses filosóficos y sus derroteros. Un marco que muestra que lo que quería discutirse era, en efecto, no sólo el acuerdo positivista, sino además el acuerdo político que se consideraba hegemónico; incluso por parte de quienes buscaban un programa mínimo de la Reforma universitaria cerrado a la renovación de los claustros.

Primer momento: las revistas científicas

Las revistas institucionales editadas por las distintas facultades dentro de la universidad en conjunción con algunas plataformas científicas fueron los primeros espacios de difusión de la producción de los profesores de filosofía locales. Sin existir todavía un ámbito universitario enfocado en las disciplinas humanísticas, estas revistas del siglo XIX argentino no publicaban artículos sobre ningún campo disciplinar dentro de lo que hoy consideraríamos filosofía. Como señaló Dotti, la filosofía configuraba junto a la literatura y la historia un núcleo común de intereses humanistas. Y en su mayoría tanto los profesores de distintos colegios nacionales como otros funcionarios de entidades estatales buscaron editar sus clases o textos de carácter especulativo en formato libro. Veamos algunos momentos de ese proceso:

(A) Con anterioridad, la primera generación de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires –Rodolfo Rivarola, Juan Agustín García y Ernesto Quesada, entre otros– habían participado de distintas maneras de las revistas culturales más importantes de las últimas décadas del siglo XIX argentino –por ejemplo, de la *Revista Argentina*, la *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885) de Vicente y Ernesto Quesada, o *La Biblioteca* (1896-1898) de Paul Groussac.

(B) Algo parecido sucede al repasar las revistas científicas editadas desde espacios vinculados a las esferas estatales. La publicación más antigua de carácter profesional, los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, fundada por Francisco y José María Ramos Mejía en 1876, no publicó sino algunos artículos referentes a disgregaciones de filosofía de la física realizados por autores de otros campos disciplinarios. En cambio, dos revistas sobre derecho criminal y psiquiatría como *Criminología moderna* (1898-1901), de Pietro Gori, y su continuación, *Archivos de Psiquiatría y Criminología* (1902-1913) –editada por José Ingenieros– publicaron textos ligados al enfoque biologicista que se impartía en la cátedra de 'Psicología' de la Facultad de Filosofía y Letras en esos años. Aquí publicaron, por ejemplo, Coriolano Alberini, Daniel Cranwell, Carlos O. Bunge y, desde ya, el mismo Ingenieros.

(C) En 1904 se fundó la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* en sustitución de los *Anales de la Universidad de Buenos Aires,* que se habían dejado de publicar dos años antes y habían estado orientados a la pedagogía universitaria. Esta nueva publicación del Consejo Superior de la Universidad fue puesta a cargo de Rodolfo Rivarola, profesor titular en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante su primera época, hasta 1923, escribieron también muchos de los profesores de esta Facultad, como Carlos Octavio Bunge (en ese momento a

cargo de la materia 'Ciencia de la Educación'), Enrique Mouchet (en la asignatura 'Lógica'), José Nicolás Matienzo (profesor titular de 'Lógica'), Camilo Morel ('Estética'), Horacio Piñero ('Psicología'), Vicente G. Quesada y Ernesto Quesada ('Sociología'), Alejandro Korn ('Historia de la Filosofía'), Rodolfo Rivarola ('Ética y Metafísica') y Coriolano Alberini ('Introducción de filosofía'). Este tipo de revistas universitarias tenían la particularidad de publicar sobre los distintos temas de sus universidades, haciendo que un artículo sobre pastos pampeanos viniera detrás de otro sobre Kant.

En cambio, desde 1902 ya existía *la Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* de la UBA, primero dirigida por Francisco J. Oliver y, desde 1909, por Juan Agustín García, en ese momento profesor titular tanto en la Facultad de Derecho como en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante sus épocas sucesivas, esta revista se mantuvo como espacio donde publicaron también profesores de las siguientes generaciones de filósofos, como Lidia Peradotto, Alfredo Franceschi, Carlos Astrada, Ángel Vassallo, Luis Farré, Rafael Virasoro y Miguel Ángel Virasoro, entre muchos otros.

(D) Un cuarto conjunto estaría dado por las revistas estudiantiles universitarias que publicaron, entre otras cosas, algunos artículos sobre filosofía. Este género se abrió en 1901 con la publicación *Filosofía y Letras,* editada por egresados y estudiantes de la facultad porteña. Su continuación fue el *Boletín del Centro de Estudiantes* que en 1911 cambió su nombre por *Verbum* y se editó hasta 1936. Estas revistas nacieron como un banco de lecciones, apuntes y bolillas para los exámenes finales de las materias de la facultad, a los que sumaban textos de cátedra firmados por algunos profesores como Camilo Morel, Roberto Lehman-Nitsche y Horacio G. Piñero, entre otros. Además, cumplieron funciones como anunciar fechas importantes del calendario académico y se propusieron como un espacio de publicación para que los estudiantes de la facultad ensayaran sus primeros escritos. Al menos hasta 1908 no existió otro tipo de intervención estudiantil más que la de proveer textos para las materias o reproducir discursos de autoridad. Fue a partir de 1912 cuando *Verbum* tomó una función más versátil sobre la "función social" de la universidad y los quiebres entre filosofía y ciencia.

Antes de crear, en 1908, *Nosotros* – la revista más importante de alta cultura de las próximas décadas– los jóvenes estudiantes de la misma Facultad de Filosofía y Letras, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, realizaban distintas tareas como redactores del *Boletín* estudiantil. A diferencia de la inscripción universitaria de las revistas nombradas, *Nosotros* apuntó a un público más amplio con un mayor espacio para el desarrollo de estos temas. Esta *Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales* fue la primera en lograr un circuito culto común donde se sentían llamados a publicar hombres de todas las áreas y disciplinas humanísticas. Durante su tiempo de vida, muchos profesores universitarios de la facultad publicaron allí, entre otros: David Peña, Antonio Dellepiane, Alejandro Korn, Carlos Octavio Bunge, Francisco Romero, Carlos Astrada y Luis Farré; mientras además la revista se dedicó a publicar a filósofos como Bergson, Brentano, Descartes y Dewey.

De esta manera, durante este primer período convivieron revistas universitarias oficiales con algunas publicaciones estudiantiles dirigidas a la vida académica. De hecho, hasta 1917 es difícil encontrar artículos de estos profesores universitarios por fuera de estos medios. También las primeras revistas universitarias y culturales fueron las plataformas donde los filósofos que encabezaron la renovación generacional durante la Reforma universitaria publicaron sus primeros textos. No obstante, durante los años siguientes esta primera camada de estudiantes dedicados a la filosofía participó además de un nuevo tipo de medios impresos con características muy diferentes.

Segundo momento (1917-1923): *Incipit Vita Nova, Cuadernos* y *Atenea*

Antes de 1917 ya existían entonces algunas revistas estudiantiles con intereses filosóficos que Natalia Bustelo clasificó según tres adscripciones teórico-políticas: socialista-científicas, estético-idealistas y católico-espiritualistas.

Entre aquellas más orientadas a publicar textos filosóficos, por parte de las socialistas-científicas se destacó la revista *Ariel* publicada durante 1914. En 1915, *Ideas: Órgano del Ateneo Universitario* surgió de la sección de estudiantes del Ateneo Hispánico creada un año antes, del cual participaron, entre otros, José María Monner Sans, el futuro organizador del tomismo local Tomás Casares, Gabriel del Mazo y Lidia Peradotto, quien sería la primera profesora mujer de la Facultad de Filosofía y Letras y temprana introductora de la lógica moderna. Si bien más tarde sus integrantes recorrerían diferentes derroteros teórico-políticos, como señaló Biagini, esta institución también debe ser considerada como una de las puertas de entrada de lo que luego se conoció como la "Renovación Española" para referirse al nuevo interés que despertaron desde 1915 autores como Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors.

Respecto al tercer conjunto de esta clasificación, los difusores de la pionera revista de cultura católica *Estudios* fundada en 1911 habrían tenido sus primeros contribuyentes en la esporádica *Tribuna Universitaria,* publicada de manera muy interrumpida entre 1914 y 1920. Alrededor de estas dos plataformas se comenzó a demarcar un filón teórico e historiográfico afín al catolicismo y el neo-tomismo, en el cual tanto Korn como el historiador Rómulo Carbia y Tomás Casares jugarían distintos papeles.

Así hacia 1918 coexistieron distintos grupos con encontradas posiciones respecto del modo en que debía entenderse la práctica filosófica universitaria. A grandes rasgos, la *Revista de Filosofía* de Ingenieros nucleó a quienes sostuvieron una filosofía vinculada de distintas maneras con las ciencias y afín al socialismo. Los *Cuadernos del Colegio Novecentista*, editados en Buenos Aires entre 1917 y 1921, y *Atenea*, editada en La Plata entre 1918 y 1919 –dos revistas apoyadas en un principio por Alejandro Korn– fueron las primeras publicaciones periódicas filosóficas que se declaraban anti-positivistas. Mientras tanto, *Verbum*, el mencionado órgano del Centro de Estudiantes de FFYL, sufrió distintos cambios durante el transcurso de estos años: desde una posición cientificista, cuando fue dirigida por Gregorio Bermann, a su conversión espiritualista, desde que a partir de 1918 estuvo a cargo de Juan Probst.

El Colegio Novecentista fue una institución estudiantil dedicada a la organización de conferencias, a la publicación de su revista y a la puja anti-positivista dentro de la política intra-universitaria. Si bien la revista publicó sólo algunos pocos artículos de autores que no fueron parte del Colegio o de sus allegados, resulta sencillo encontrar líneas de continuidad a lo largo de sus páginas. Sus miembros se autoposicionaron como nuevos pensadores embanderados en las ideas del nuevo siglo en un ambiente que "bien poco sabía de las disciplinas filosóficas". Se acercó al formato y modo de intervención que realizaba *Nosotros* y las revistas de Rivarola e Ingenieros con el intento de trazar una disciplina filosófica mucho más cercana a la literatura, el arte y la cultura grecolatina.

Si bien pueden distinguirse distintos proyectos en pugna dentro del Colegio, en general buscaban una filiación estética con características modernistas que recuperaba el legado hispánico y, a partir de él, sus raíces grecolatinas. Y encontramos, a lo largo de los *Cuadernos,* otra buena cantidad de coincidencias con el diagnóstico de Korn, según el cual la educación utilitarista que dejó de lado la conformación de una ética nacional y el sentir religioso podría funcionar como movilizador social. Como afirma Eujanian, este convencimiento nacionalista,

hispanista y católico se fue asentando con el correr de los números y el desplazamiento de algunos de sus miembros.

El quiebre dentro de los redactores de la revista comenzó cuando publicaron sin firma, y como nota de "La Redacción", el texto de Alejandro Korn "Socialismo ético". Sin dudas, se trata de un texto que sorprende dentro de la revista por sus referencias a la tradición marxista. A partir de ese momento, el ala "neocatólica" comenzó a manejar la revista de manera más determinante dejando por fuera al "sector laico". De hecho, poco tiempo después el Colegio publicó el libro *La religión y el Estado* (1919) de Tomás Casares, que proponía una particular reescritura de la genealogía ideológica del pasado argentino en relación con "el momento actual".

Si bien su organización fue jerárquica desde sus estatutos y sus miembros fueron acusados de constituir una "facción católica", con el tiempo, el Colegio novecentista derivó en posiciones antibolcheviques y elitistas. Por lo que, junto con la *Verbum* de estos años, llegó a configurar un frente al que Ingenieros identificó después como "espiritualistas de derecha".

Ingenieros era a su vez atacado por las principales revistas filosófico-estudiantiles en curso, a las que también se sumaba, en 1918, *Atenea: Letras, Artes, Filosofía*. Mucho menos polémica, esta revista irrumpió como una segunda publicación con pretensiones de romper las posiciones teóricas hegemónicas. En su presentación y manifiesto daba un diagnóstico preciso que explicaba el ambiente en el cual la publicación pretendía marcar su novedad. Eso presuponía un análisis de la historia ideológica argentina de las últimas décadas, que aún Korn no había publicado pero que se insinuaba tanto en su manifiesto inaugural, "Incipit vita nova", como en otro ensayo contemporáneo, el mencionado "Socialismo ético".

Luego del manifiesto de Korn, en su desarrollo posterior la revista se mostró mucho menos propensa al debate político y a la discusión cultural. Los jóvenes platenses de *Atenea* trazaron otro tipo de relación con la tradición. Su actitud no fue de quiebre, sino que escogieron a sus propios maestros. No sólo publicaron los mencionados textos de Alejandro Korn, además solicitaron colaboraciones a Joaquín V. González, homenajearon a Ricardo Rojas y, a lo largo de sus artículos, aparecieron varias referencias al arielismo.

En todos los casos recién nombrados se trata de revistas-voceros de grupos vinculados a la universidad, aunque sin ninguna inscripción institucional oficial, que pretendieron darse a conocer como difusores de un nuevo conjunto de textos a favor de determinada concepción sobre lo que era la filosofía. A diferencia de las revistas universitarias, cada una de estas revistas filosóficas trazó una inscripción intelectual con distintos autores y revistas del exterior para mostrar sus credenciales de interés y adscripción a redes internacionales. Mientras, las secciones de reseñas, debates y novedades editoriales locales conformaron un primer espacio de discusión hasta ese momento ausente. De modo que la capacidad de reseñarse y discutirse contribuyó a producir un naciente campo disciplinario.

Estas revistas –*Verbum*, *Cuadernos* y *Atenea*– más teóricas y especializadas que las gacetas estudiantiles dedicadas a la actividad gremial, buscaron constituir un espacio con referencias más mediadas por la coyuntura política. Con esta especialización se diferenciaban, además, de la existencia de un conjunto de publicaciones periódicas estudiantiles cercanas que impulsaban el avance social de la Reforma universitaria. Entre 1919 y 1921 varios sectores empujaron un acercamiento del Partido Socialista a la III Internacional. Dentro de los sectores universitarios porteños, tanto la revista *Nosotros* como la *Revista de filosofía* y la revista *Clarín* del Ateneo de estudiantes se interesaron por este acercamiento. También hubo publicaciones que hasta 1921 buscaron inscribir la lucha estudiantil de la Reforma universitaria en el ciclo de movilizaciones que se abrió con la Revolución rusa desde una inscripción izquierdista amplia; entre ellas, por ejemplo: *Mente,* de la que participaron Saúl Taborda y Carlos Astrada, o *Insurrexit,* de la cual participó en su juventud el abogado y filósofo Héctor Raurich. En este arco, Korn plasmó su propio proyecto socialista parlamentarista de manera opuesta a esta

radicalización en una serie de artículos que finalmente se materializarían en la revista platense *Valoraciones* y el grupo Renovación.

Según Cossio, Adolfo Korn Villafañe fue uno de los grandes protagonistas ideológicos tanto del proceso reformista como de la llamada "reacción anti-positivista", cuyo epicentro de acción, según él, no fue la reaccionaria Facultad de Filosofía y Letras, sino la Facultad de Derecho de la UBA. En 1917, Adolfo Korn Villafañe había sido uno de los miembros fundadores del Colegio Novecentista y, en 1919, había también colaborado en la fundación de la Unión Universitaria. En la misma línea, al año siguiente, publicó un libro homónimo al ensayo de su padre: *Incipit vita nova* (1920). Este libro, dedicado a Fray Mamerto Esquiú, posicionaba a este último como una figura del catolicismo de la organización nacional que comenzaba a ser recuperada. También en línea con Cossio, el joven Korn Villafañe sostuvo que "La nueva Argentina es esencialmente cristiana" (Korn Villafañe 16), aunque haya sufrido un intervalo religioso "dormido" que luego, dentro de las universidades, había sido revivido por Buenaventura Pessolano y el joven Tomás Casares. Pero, a diferencia de este último, decía Korn Villafañe que la juventud era cristiana y no mayormente católica, y que solamente Casares "pretendía fundar en nuestro país lo que yo llamaría 'catolicismo cristiano'" (Korn Villafañe 16).

Al año siguiente, su texto *Disciplinas de la nueva generación* (1922) tuvo un epígrafe explícito que también, poco después, retomaría Cossio: "No estamos con la bandera roja, pero estamos con la blusa azul". Su tesis de grado, al igual que la de Cossio, también era programática y se tituló *El idealismo y el nacionalismo como bases de un derecho administrativo argentino*. Cabe destacar, entonces, que este conjunto de textos a cargo de Cossio y Korn Villafañe fueron parte de un pequeño grupo formado también por Juan Antonio Villoldo, quienes se posicionaban contra aquella definición del movimiento reformista defendida por José Ingenieros y Julio V. González, según la cual "la causa íntima del movimiento reformista es una acción del liberalismo contra el clericalismo opresor" (Korn Villafañe 22). La discusión con ellos, dice Cossio, se vuelve importante porque tanto en las universidades de Buenos Aires, como de La Plata y Córdoba, las células estudiantiles maximalistas seguían activas hacia 1923.

Tercer momento (1923-1930): *Inicial, Clarín, Córdoba, Valoraciones*

Desde 1917, a través de revistas como *Cuadernos del Colegio Novecentista* o *Atenea,* los vínculos entre literatura y filosofía habían sido alentados como un nuevo espacio de exploración contra el cientificismo. Recordemos que la hipótesis de Terán sostenía que la conexión entre el modernismo arielista de principio de siglo y el vanguardismo literario fue de hecho lo que nutrió al movimiento antipositivista en general. No obstante, fue sobre todo a partir de 1923 cuando una mayor cantidad de jóvenes egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP lanzaron una nueva camada de revistas filosófico-literarias enfocadas tanto en problemas teóricos como estéticos.

En el mismo año de 1923 se fundaron *Inicial,* en Buenos Aires*, Valoraciones,* en La Plata, y *Córdoba,* en la ciudad que daba nombre a la revista. Además de no estar dirigidas a la filosofía como disciplina, estas revistas no dejaron de mostrar diálogos con otras publicaciones literarias lanzadas durante esos años, como *Proa, Martín Fierro, La Campana de Palo, Estudiantina* y *Clarín*. Entre otros nombres vinculados a los estudios filosóficos, Saúl Taborda, Carlos Astrada, Ángel Vassallo, Miguel Ángel Virasoro, Rafael Virasoro y Vicente Fatone publicaron en los años siguientes tanto en las ya nombradas revistas universitarias como en las recién listadas revistas culturales, estudiantiles y artísticas.

Por su parte, el socialismo ético de Korn se convirtió en una de las vertientes del movimiento estudiantil a través de la revista platense *Valoraciones*. En ella se reunieron quienes asociaron la misión del estudiante y del filósofo a valores socialistas liberales y rivalizaron con otros grupos anti-parlamentaristas, ahora ya no tanto contra el entusiasmo que traía la Revolución rusa sino más bien con las emergentes facciones nacionalistas. No obstante, su interés por el teatro, la estética y la literatura fue central a lo largo de todos sus números.

En contrapartida, podemos deducir que detrás de *Córdoba* se encontraban Taborda, Astrada, Juan Lazarte y Luis Di Filippo, y pensarla como continuación de la mencionada revista *Mente*. Al igual que sus coetáneas en otras ciudades universitarias, esta revista reconocía el cierre del ciclo de entusiasmo revolucionario que se vivió en Europa y en los ámbitos obreros y estudiantiles de Argentina.

Sin embargo, en este momento en que el campo cultural y la filosofía mostraban un especial interés por el vanguardismo y la estética, el caso de *Inicial* resultó especialmente significativo para la interpretación de los diferentes intereses teórico-políticos del período.

Por esto, al momento de seguir trayectorias personales y derroteros intelectuales, las distintas investigaciones no han logrado dilucidar enteramente el enigma privilegiado que significa esta revista, a pesar de que llamó la atención de una gran cantidad de investigadores. Sin dudas, las referencias al idealismo, al fascismo y al antijudaísmo de sus páginas se volvieron relevantes en perspectiva. El decadentismo de Spengler funciona como un enlace en común con cierto irracionalismo estetizante junto con una presencia de Nietzsche que ya no es acompañada por Sorel ni por Stirner ni por ninguna referencia cercana a la cultura de izquierdas. Tanto el manifiesto de su primer número como la continuidad de varias notas permiten identificar ciertos elementos nacionalistas interesados en modalidades antiparlamentaristas, emparentadas con el autoritarismo. De modo que las interpretaciones clásicas que trazan una deriva directa entre el vitalismo irracionalista y el fascismo obtienen en sus páginas un importante abono para sus ejemplos.

Esta revista sobre literatura, arte y filosofía, tenía en cada número secciones exclusivas sobre universidad, política nacional, regional e internacional. Las firmas del *staff* de filósofos también fueron muchas. Homero Guglielmini fue uno de los fundadores de la revista y quien, a partir del número cinco, con el alejamiento de Alfredo Brandán Caraffa, se asentó como su director. También Miguel Ángel Virasoro y Vicente Fatone ingresaron al cuerpo de redactores a partir del número cinco y el quiebre dentro del grupo editor. Por su parte, Carlos Astrada y Ángel Vassallo únicamente publicaron dos pequeñas participaciones.

Sus páginas establecerían, además, por primera vez, una identificación de larga duración entre el derrotero teórico positivista, el marxismo, la experiencia rusa y el realismo social. El argumento apuntaba a que el positivismo no se trataba de un estadío político-doctrinario superado, sino que su nueva síntesis política se había materializado en el acontecer del proceso ruso, por lo que, a lo largo de *Inicial,* Guglielmini se lamentaba de que el judaísmo y el positivismo hubieran hecho perder el inicial "misticismo libertario" que había tenido Rusia para los jóvenes reformistas argentinos.

Como señaló Fernando Rodríguez, la identificación entre socialismo y positivismo funcionaba entonces también como diferenciación con el proyecto de Alejandro Korn. Por eso, por ejemplo, los hermanos Miguel Ángel y Rafael Virasoro afirmaban unos números antes que resultaba fundamental que la "Nueva Generación" no realice una "superación" que tome como base el "positivismo nacional" sino por el contrario que lo niegue de manera rotunda.
Se trataba de un diagnóstico compartido. Cossio, quien propuso la más sistemática construcción historiográfica de la Reforma, sostenía que "la más horrorosa crisis de inmoralidad" era la

> …consecuencia de la orientación positivista impresa al país, desde la Organización Nacional, en todas sus manifestaciones vitales, empezando por las enseñanzas. No se me

> hable de una moral positivista (si el marxismo, con ser la más grande y formidable expresión social del positivismo, brega solamente por un reparto más equitativo de la riqueza, se comprende que, apareciendo como generoso para el proletariado estimula en el fondo el egoísmo económico del hombre); toda ética tiene que ser idealista; toda estética también; la belleza es el contrapeso más eficaz contra la inmoralidad económica; es preciso entonces reorganizar la nación argentina sobre la base idealista (24).

Si para Alejandro Korn se trataba de movilizar valores éticos y, para Ingenieros, ideales adecuados al contexto social, para los jóvenes –como Cossio o Astrada– resultaba fundamental en este momento promover una sensibilidad estética como motor del cambio superador.

La respuesta al panorama común de "desorientación ideológica" y "crisis civilizatoria" compartido fue entonces bastante variada. Es cierto que en este amplio espectro de revistas hubo cierta unanimidad con respecto a un núcleo de temas institucionales, como el co-gobierno estudiantil, la ampliación del acceso a los estudios universitarios, la autonomía universitaria y la profesionalización de los cargos. Posiblemente también haya habido coincidencia en sus objetivos simbólicos, como sostener la elevación de la juventud y los intelectuales al rango de agentes privilegiados para propiciar la transformación social. Con todo, es claro que la diversidad de intereses filosóficos aunados por su antipositivismo no resultó sólo un asunto teórico sino además político, con la consolidación de un nuevo modo de la *philosophia academiae militans* que no mira solamente a la política universitaria sino, sobre todo, también la nacional.

Así funcionó, por ejemplo, el "festejo" local del segundo centenario de Kant en 1924. Frente al panorama recién descripto, José Ingenieros no dudaba en hacer su diagnóstico político sobre el uso de Kant: de un lado tenemos a "la izquierda empirista", del otro, a la "derecha espiritualista", para referirse con esto a la *Verbum* de estos años y a la deriva novecentista de la revista *Inicial*. Con esto, resulta evidente que hacia 1924 las opciones teórico-políticas se mostraban mucho más amplias que cinco años antes.

Tenemos, entonces, revistas apadrinadas por grandes figuras: Rivarola, Ingenieros y Korn –es decir: *Revista Argentina de Ciencias políticas, Revista de Filosofía* y *Valoraciones*. No obstante, los "caudillos de prensa" *filosóficos* tendían a desaparecer en el recambio generacional, que implicaba un fuerte desprestigio teórico de buena parte de los "maestros".

La gran mayoría de estas revistas culturales fueron producidas por estudiantes veinteañeros que, en mayor o menor grado, escudriñaban los vínculos entre literatura, filosofía y política. Teóricamente, buscaban distintas novedades para actualizar el marco intelectual anti-cientificista. Mientras tanto, exploraban otros horizontes políticos, vinculados a la experiencia latinoamericana, el nacionalismo local y el paulatino auge del fascismo italiano, cuya notoriedad en el marco cultural se dio a partir de las famosas conferencias de Leopoldo Lugones en el teatro Coliseo en 1923 y las repercusiones de la discusión entre Croce y Gentile.

Tras el cierre de la revista *Córdoba* en 1925, Taborda y Astrada continuaron al año siguiente su producción "revisteril" con una publicación mucho más enfocada al ámbito estético-literario –*Clarín* (Córdoba, 1926-1927)– que buscó una intervención cultural de quiebre vanguardista. En el caso de Astrada, es cierto que a partir de su artículo "Obermann" de 1918 ya es posible observar una serie de reflexiones previas sobre literatura y estética. De hecho, en estos años Astrada publicó pequeños textos en *La Campana de Palo, Inicial, Valoraciones, Sagitario* y *Martín Fierro,* hasta crear su propia revista de "síntesis literaria", *Clarín*. Tras la partida de Astrada a Alemania en 1927, esta revista quedaba a cargo de Taborda, quien utilizó su editorial para criticar las notas publicadas por Diego Rivera y Magda Portal en el número 5 de la revista peruana *Amauta* de José Carlos Mariátegui. Taborda tomaba una posición a favor del vanguardismo artístico del "arte por el arte" mientras criticaba sus

pretensiones políticas: "El arte proselitista no es arte. El arte es un dominio cerrado con fin en sí mismo" (2). En perspectiva local, se trataba de un posicionamiento "anti-Boedo" y de un alejamiento de la cultura izquierdista a la cual había virado, junto con Astrada, al menos desde dos años antes.

Por el contrario, Coroliano Alberini desarrolló la totalidad de su producción en relación con revistas inscriptas en el ámbito universitario. A partir de 1926, cuando ya era decano, se posicionó en contra del esteticismo retórico de corte vanguardista, con el fin de separarlo de un discurso netamente filosófico. Francisco Romero y el septuagenario Korn lo siguieron, a su modo, en esta cruzada. De manera que el proceso de separación de la filosofía de la literatura y del arte fue mucho menos conflictivo y se dio de manera paulatina.

Epílogo: consenso liberal y el mapa de la generación anti-positivista

Al crearse las primeras carreras de Filosofía en Buenos Aires y La Plata, las revistas generalistas editadas desde estas nuevas instituciones publicaron tan sólo algunos artículos vinculados a la filosofía. Fueron en cambio revistas culturales independientes las que definieron un campo de estudios con discusiones propias. Sobre todo en el período anterior a 1923, estas nuevas revistas fueron impulsadas por los primeros referentes locales de la filosofía local: Ingenieros, Korn, Rivarola y Alberini, en cada caso, acompañados por distintos estudiantes. Mientras la revista *Nosotros* estableció un prestigio transversal donde todos buscaban publicar, a partir de esa fechas, estudiantes y egresados generaron sus propias plataformas de manera más disruptiva. Son también entonces estas revistas las que permiten cierta caracterización de los intereses filosóficos en esos años. Un mapa posible de esos intereses puede resumirse así:

(1) La mayoría de los jóvenes anti-positivistas coincidían en el interés por Bergson y Boutroux leídos en clave axiológica. Los dos referentes filosóficos locales de la temprana década del veinte, Alejandro Korn y Coriolano Alberini, sumaban lecturas del neo-idealismo italiano, respectivamente, de Croce y Gentile. Se trataba de una difusión posterior desde las cátedras a los concursos realizados entre los años 1918 y 1920, que se materializó en artículos publicados en *Atenea, Cuadernos del Colegio Novecentista, Valoraciones e Inicial.*

(2) El interés por Bergson tuvo además lecturas vitalistas. Sobre todo, fue el joven Carlos Astrada quien optó por un vitalismo alemán, primero centrado en su recepción española, y luego en Simmel y Nietzsche. Homero Guglielmini y los hermanos Rafael y Miguel Ángel Virasoro siguieron también, a su modo, los cruces de estos autores. Con inscripciones políticas contrapuestas, *Mente* fue la revista marginal que leyó el vitalismo desde la izquierda por un breve período, Nietzsche y Sorel funcionaban con Bakunin y la Revolución rusa. Mientras *Cuadernos* e *Inicial* fueron las revistas que dieron más lugar a sus artículos.

(3) Desde comienzos de los años veinte, Ernesto Quesada venía ofreciendo una recepción académica y sistemática de Spengler desde la carrera de Derecho de Buenos Aires. Si bien su difusión directa quedó trunca, su nacionalismo elitista, crítico de la democracia, interesó a alumnos como Korn Villafañe, Tomás Casares, Juan Probst y Carlos Cossio, quienes exploraron distintas derivas, en distintos textos.

(4) Por su parte, Carlos Cossio y Luis Juan Guerrero se erigieron como los jóvenes más interesados en el neokantismo. Si bien Korn también le dedicó un artículo a Cassirer, en definitiva fue Cossio quien terminó por convertirse en el especialista en Natorp y desarrolló luego una carrera interesada por el derecho positivo. Guerrero sólo manifestó un interés juvenil que lo llevó a embarcarse a Marburgo para luego, desde allí y al calor de la primera edición de *Ser y tiempo* (1927), modificar sus lecturas en esta dirección.

(5) En quinto lugar, no es menor resaltar la importancia de la línea empirista socialista que, gracias a Gregorio Bermann, Aníbal Ponce y Julio González, mantuvo la *Revista de filosofía* después del fallecimiento de Ingenieros en 1925. Sobre todo al pensarla en relación

con el boletín *Renovación* y el desarrollo de estos intereses teóricos cientificistas dentro del Partido Comunista.

(6) Con relación a Korn, después de 1920, sus textos reformistas, axiológicos y socialistas no tuvieron mayor injerencia en Buenos Aires, sino entre los estudiantes platenses y la revista *Valoraciones*. Sólo después de su muerte, sus discípulos continuaron esta tradición liberal sin sus intereses marxistas.

(7) Por último, la línea católica neo-tomista, que creció a lo largo de la década del veinte, comenzó a desarrollar sus revistas en la década del treinta e ingresó a la academia en los cuarenta, cuando Nimio De Anquín, Tomás Casares y Guillermo Furlong ofrecieron síntesis de sus posiciones a través de las revistas *Estudios, Cuadernos del Colegio Novecentista* y, más adelante, *Arx.*

Una última reflexión. Desde un punto de vista histórico, las diversas tradiciones filosóficas tuvieron inscripciones políticas más o menos directas. Como otras, se trató de un área de estudio que se estableció atravesada por grandes debates, que implicaban alineamientos y fracturas. No obstante, gran parte de la historiografía ha sostenido la existencia de una suerte de consenso liberal, implícito pero envolvente. Este consenso estaría dado porque, más allá de la agresividad que pueda alcanzar el tono del debate, sus participantes, a fin de cuentas, habrían compartido los mismos valores y principios del orden liberal que instituyeron la Argentina moderna. Esto se evidenciaría en que unos y otros, liberales y conservadores, laicistas y católicos, radicales y socialistas, compartían sin mayores hesitaciones los mismos espacios de sociabilidad: las redacciones de los diarios y de las grandes revistas, los cafés, los teatros, las academias…

Desde ya, una afirmación como ésta sólo puede sostenerse con una fuerte generalización –casi abstracta e inconducente– de lo que significaría este consenso y el *ser liberal*. A su vez, el hecho de que, en efecto, interactúen de manera presencial no involucra en ningún caso una disminución de la conflictividad: "Todos se conocían [...] todos fraternizaban: cuando la política no había venido todavía a producir desuniones ni separaciones; cuando la literatura y el arte sólo estaban comprometidos consigo mismos". Repetimos la cita que Mariano Plotkin toma de Lysandro Galtier y éste, a su vez, de Héctor P. Agosti (Plotkin 127).

Este consenso se debería a que se trataba de un campo intelectual todavía pequeño, sin mayores diferenciaciones internas o autonomía. O al hecho de que el reconocimiento recíproco entre intelectuales primaba sobre las diferenciaciones políticas. O –llevando la tesis a sus últimas consecuencias– a que, en realidad, no habría discrepancias políticas de fondo y todos querrían, en definitiva, y aunque esgrimieran retóricamente lo contrario, preservar un mismo orden político. Desde esta perspectiva, las posiciones políticas disidentes serían, tan sólo, eso mismo: un posicionamiento intelectual, casi estético, para delimitar lugares dentro de un campo común que sólo se buscaba reproducir.

Si en 1900 "la política" todavía no había producido "desuniones ni separaciones", ¿desde cuándo la grieta política generó un quiebre intelectual? ¿Con el ascenso del radicalismo al poder?, ¿con la Revolución Rusa y su impacto local?, ¿desde la oposición antidemocrática a Yrigoyen en 1928? ¿A partir del primer golpe de Estado? ¿Desde el nacimiento del nacionalismo político en la década de 1930? ¿Con la Guerra Civil Española?

Según la versión de Halperín Donghi, los discursos que abandonaron el consenso ideológico comenzaron a registrarse hacia 1928. Y diversos testimonios muestran que, durante la década del treinta, escritores e intelectuales de distinta orientación política se negaban a compartir espacios, proyectos y revistas. No obstante, ¿es esto así? ¿En los veinte existía un consenso liberal o, en palabras de David Viñas, una "comunión de los santos"?

> …conviene tener en cuenta que en la Argentina de los años 20 y muy especialmente en el campo literario, ni el Martínez Estrada de esa coyuntura los tiene aún definidos Recién después de 1930 la ambigüedad o la convivencia de esa década se irá disolviendo y polarizando. 'Artísticamente, en 1926, se vivía aún en la comunión de los santos'. Basta repasar las fotos del homenaje al Segundo Sombra para comprobar que allí están todos: viejos y cachorros, académicos y fumistas, anarcos, liberales y liguistas. El espacio literario aún no se había politizado (Viñas 418).

Sin dudas, es posible identificar quiebres radicales del campo cultural desde mucho antes, incluso cuando éste no estaba separado de la esfera política. En 1911, fue el mismo presidente de la Nación, en uso de sus prerrogativas, quien interfirió en la terna del concurso universitario contra José Ingenieros. Las disputas por espacios entre clericales y anticlericales durante la década del diez provocaron, sin ir más lejos, el inicio de la Reforma universitaria en Córdoba. De hecho, la lucha por los puestos universitarios debe ser considerada parte central de la vida intelectual, por ejemplo, con la renuncia de Ingenieros a su puesto de vice-decano por su enfrentamiento con Korn y Alberini. Y luego, a su vez, se produjo el quiebre entre Korn y Alberini a causa de otros concursos universitarios. Como recompone Mariano Plotkin, a Ingenieros mismo no lo invitaron al evento de recepción a Eugenio D'Ors que organizó la revista *Nosotros* junto a la comunidad de jóvenes antipositivistas. Todo esto sin entrar en casos más resonantes, como el desafuero del senador socialista Enrique del Valle Ibarlucea por su exaltación de la Revolución rusa.

Cabe destacar que la sociologización de los intelectuales tiene como su objetivo comprender intereses en disputa y no restarle importancia a las discusiones. Dicho de otra forma, tomar a los intelectuales y sus polémicas como objeto de estudio no puede desarmar la centralidad de los conceptos políticos en disputa.

Con esto, las revistas culturales mencionadas de la década del veinte no constituyen sólo "laboratorios de ideas" o "mosaicos". Por el contrario, muestran lineamientos políticos y teóricos desde los inicios de la Reforma que se continúan y se mantienen con intereses determinados. Lo que quería quebrarse por entonces era, en efecto, un acuerdo que no era sólo positivista, sino positivista-liberal.

Obras citadas

Biagini, Hugo. *La contracultura juvenil*. Capital Intelectual, 2012, pp. 181–221.

Bunge, Mario. *Memorias entre dos mundos.* Eudeba - Gedisa, 2014.

Bustelo, Natalia. "La Reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914–1928)." [tesis] *Universidad Nacional de La Plata*, 2016.

Bustelo, Natalia, and Lucas Domínguez Rubio. "El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria: El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn." *Cuadernos del Sur*, no. 45, 2016.

Casares, Tomás D. *La Religión y el Estado*. Colegio Novecentista, 1919.

Cossio, Carlos. *La Reforma universitaria*. [s.n.], 1927.

Cremonte, Martín. "El momento soreliano. Vitalismo, juvenilismo y fascismo en la revista Inicial (1923–1927)." *Mg. Thesis*, Universidad Nacional de San Martín, 2019.

Domínguez Rubio, Lucas. "La profesionalización de la filosofía a través de sus revistas." *Información, cultura y sociedad*, vol. 38, 2018, pp. 13–40.

Dotti, Jorge. *La letra gótica*. UBA, 1992.

Eujanian, Alejandro. “El novecentismo argentino.” *Estudios Sociales*, vol. 21, 2001, pp. 83–105.

Fernández, Cristina, and Carla Galfione. *La Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación. Índices y aproximaciones a un proyecto editorial*. CeDInCI, 2021.

Gabriel, José. “La verdadera historia del Colegio Novecentista.” *La libertad creadora*, vol. 2, 1943.

Galfione, Carla. “Filosofía y política en los orígenes. Lecturas de Ortega y Gasset.” *Anacronismo e irrupción*, no. 14, 2018, pp. 209–33.

Galfione, María Carla, y Facundo José Moine. “El saber filosófico y sus definiciones institucionales. Una lectura a través de la revista Verbum”. *Palimpsesto*, vol. 12, núm. 20, 20, junio de 2022, pp. 1–22. *www.revistas.usach.cl*, https://doi.org/10.35588/pa.v12i20.5451.

Ingenieros, José. *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. L. J. Rosso, 1918.

Ingenieros, José. *Kant, Institución Cultural Argentino-Germana, 1924.*

Korn, Alejandro. “Incipit vita nova.” *Atenea: letras, artes, filosofía*, vol. 1, 1918, pp. 9–14.

Korn Villafañe, Adolfo. *Incipit vita nova*. Revista Nacional, 1920.

Korn Villafañe, Adolfo, ed. *Disciplinas de la nueva generación*. [s.n.], 1922.

Plotkin, Mariano. *José Ingenieros: el hombre que lo quería todo*. Edhasa, 2021.

Rodríguez, Fernando. “Inicial: el frente estético-ideológico de la nueva generación.” *Inicial: revista de la nueva generación (1923–1927)*, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

Taborda, Saúl, “Arte y revolución.”, *Clarín*, nº 11, 30 de abril de 1927, pp. 1-3.

Tarcus, Horacio. “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los 20.” *Revista Iberoamericana*, vol. 208/209, 2004, pp. 749–72.

Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina*. Siglo Veintiuno, 2008.

Vasquez, Karina. “Revistas, mapas y recorridos: la ‘nueva generación literaria’ en la Argentina de los años veinte.” *Universidade Estadual de Londrina*, 2019.

Velarde Cañazares, Marcelo. “La joven vanguardia filosófica argentina de la década de 1920.” *Cuyo: anuario de filosofía argentina y americana*, vol. 30, no. 1, June 2013, pp. 61–87.

Viñas, David. “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, en Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de La Pampa.* ALLCA XX, 1991, pp. 409-424.

Virasoro, Miguel Ángel. “El problema de la cultura y la nueva mentalidad argentina.” *Inicial*, vol. 7, 1924, pp. 11–20.